

Análisis de la práctica docente género. Un aporte al cambio

A través del caso de una profesora de Educación Inicial, las autoras ponen en evidencia los estereotipos y contradicciones aún presentes en la práctica de incorporación del enfoque de género en el aula, en específico, en la distribución de responsabilidades, la organización de actividades y la valoración de roles.

PALABRAS CLAVE:

Género,
Educación,
Educación Inicial,
Estereotipos,
Equidad.

Analysis of the teaching practice from the perspective of the gender-based approach. A contribution to change

By using a case of an early education teacher, the authors reveal the stereotypes and contradictions still present when integrating the gender-based approach in the classroom, specifically, in the distribution of responsibilities, the organization of activities, and the assessment of roles.

KEYWORDS:

Gender,
Education,
Early education,
Stereotypes,
Equality.

MANUELA CLAUDET ABANTO

Educadora, con estudios de maestría en Ciencia Política. Experiencia en la gestión de programas y proyectos sociales desde algunas ONG, la cooperación técnica internacional y la gestión pública, vinculada a la formación y acompañamiento docente y de directivos y el trabajo con familias, gestión y políticas educativas.

NELLY PALACIOS PINTO

Socióloga, con especialización en Género y estudios de maestría en Gestión de Proyectos y Programas Sociales. Experiencia en programas de desarrollo urbano y rural, así como en gestión de la educación de adultos desde el sector público y privado.

nte desde el enfoque de

¡Anabel vuelve a la escuela!

Anabel es docente de Educación Inicial. Es creativa y le gustan los niños. Ella ha regresado en agosto a su escuelita rural, después de su licencia por maternidad. Cuando Anabel ingresa al aula, sus siete niñas y diez niños la reciben con besos y abrazos: la quieren mucho y ella los extrañó mucho. Anabel siempre les ha dado cariño.

Anabel identifica que requiere organizar nuevamente al grupo y desarrolla actividades para ordenar sus sectores, reforzar las rutinas de lavado de manos y cepillado de dientes, la organización de los accesorios para el desayuno y el almuerzo, entre otros asuntos.

A diario Anabel hace la formación, luego invita a los niños y las niñas a ingresar al aula y dejar sus mochilas en las sillas; después les pide que se laven las manos para ir a desayunar, con estas indicaciones: "Mariela, lleva el jabón; Anita, a ti te toca llevar la toalla; Jacinta, prepara la mesa con Beatriz; y Estela, dale una barridita al piso del aula". El resto se va al baño a lavarse las manos con la compañía de Anita y Mariela. Mariela les echa jabón en las manos a los niños, y ellos se lavan y se secan en la toalla que lleva Anita. Los niños regresan al aula y se sientan en las mesas que han organizado Jacinta y Beatriz. Las mesas tienen individuales, las tazas, las servilletas y las cucharitas. Las niñas ayudan a Anabel a servir el desayuno en cada mesita y, cuando concluyen, se sientan con sus tazas. Anabel pide siempre a uno de los niños que agradezca por estar juntos para compartir los alimentos. A la culminación Anabel les dice: "¡Gracias, niños y niñas! Ahora sí, cada uno lleva su taza a la cocina y las niñas limpian las mesas... Agradecemos a las niñas que siempre nos apoyan en esta actividad para que podamos compartir nuestros alimentos. Un aplauso para ellas". Las niñas sonríen y se van corriendo a dejar sus tazas en la cocina de la escuela.

La segunda actividad del día es el juego libre en sectores. Como son cinco sectores, Anabel

precisa que solo pueden ir de tres a cuatro niños y/o niñas a cada uno. Anabel empieza por el sector del hogar, espacio al cual eligen ir tres niñas y un niño. Anabel dice: "muy bien Benjamín, tú serás el papá". Luego, el espacio de la biblioteca, donde van dos niños y dos niñas. Anabel dice: "muy bien, a ver, los niños les van a leer a las niñas que son más chiquitas". El espacio "trabajos tranquilos" es ocupado por una niña y dos niños; ahí jugarán con rompecabezas. Anabel dice: "chicos, ayuden a su amiguita". En el espacio "construcción" se integran una niña y tres niños; ahí jugarán con bloques de madera de diversas formas y tamaños. Anabel dice: "¡mis ingenieros!, seguro que van a hacer casitas y puentes; tú, Anita, les ayudas"; y en el sector "ciencias" participan los dos niños que quedaban. Anabel observa al grupo. Está feliz, y piensa "qué bueno que a mis niños y niñas les guste jugar; ellos son muy creativos y ellas muy detallistas y comedidas".

Siendo la hora del recreo, Anabel plantea, como reto, hacer competencias entre niños y niñas, así que forma dos grupos: el grupo de las niñas se llamará "La Princesa Sofía", y el de niños, "Los Genios". El concurso se concreta en pasar por laberintos con bloques de espuma del aula y sillas de madera. Los niños y las niñas deben pasar saltando, gateando y corriendo según las indicaciones de Anabel. Al final del juego, los niños ganaron; las niñas demostraron más: sus faldas se atoraban en sus rodillas... Anabel pensó "nuevamente perdieron las niñas; es que son muy lentas y delicaditas". Luego se dirigió a sus niños y niñas y les dijo: "muy bien, nuevamente ganaron los niños. La próxima quizás ellas ganen". Después prosigue y dice: "ya vamos a regresar al salón, pero antes debemos lavarnos las manos. Ya todos saben sus responsabilidades". Frente a la indicación, Mariela nuevamente lleva el jabón y Anita la toalla; el resto de niños y niñas se lavan las manos, se secan y regresan al aula.

Ya en el aula, Anabel les relata el cuento "La Caperucita Roja" con la ayuda de unos títeres.

Los niños y las niñas se entretienen, ríen, cantan e interactúan con los títeres y luego responden a preguntas referidas al cuento. Luego, Anabel les dice: "muy bien, chicos, ahora ¿qué creen que vamos a hacer?". Al unísono, contestan "pintar". Anabel les dice: "muy bien, vamos a pintar lo que más nos ha gustado del cuento". A continuación pide a los niños y niñas que se sienten en sus sillas e indica: "Antonio y Gerardo, reparten las hojas y los colores por cada mesa para ponerse a pintar". Todos los niños y las niñas empiezan a dibujar y pintar. Los niños terminan rápidamente y colocan sus trabajos en el espacio del aula dedicado a los trabajos de los niños y niñas. Las niñas demoran más en terminar de pintar. Anabel dice a todos: "ya falta poco para irnos a almorzar... A ver, la mayoría ya terminó... a ver, todos los que faltan, ¡apúrense, pues!". Finalmente, lograron concluir y colgar sus trabajos todos los niños y cinco niñas. Las otras dos niñas no concluyen, pero como ya es hora de almorzar, Anabel les dice que dejen su trabajo en el estante.

Se reinicia la rutina del lavado de las manos y de la preparación de la mesa para ir a almorzar. Todos los niños y niñas se sientan a la mesa. Las madres a cargo de la cocina reparten los platos de comida y todos almuerzan. Al terminar de almorzar, entregan los platos a las mamás encargadas y salen corriendo a recoger sus cosas para ir a sus casas.

Anabel está feliz: siente que ha hecho muchas actividades durante el día y que los niños y las niñas han aprendido más cosas, hacen más preguntas y, sobre todo, las rutinas y responsabilidades están siendo aprendidas y pronto se convertirán en una práctica permanente; por tanto, ya no insistirá mucho en ello, pues ya se están interiorizando; sin embargo, lo que sí le preocupa es que siente que los niños no respetan a las niñas: muchas veces encuentra situaciones de conflicto en las que las interrumpen cuando quieren jugar, les quitan sus juguetes, o les dicen "tú no más sirves para cocinar".

La educación reta cada vez más a los educadores a mejorar su desempeño docente, reconocer y valorar cada etapa educativa por la cual transitan las personas desde la primera infancia. Precisamente esta última está centrada en el juego como potencial de desarrollo, el establecimiento de rutinas, de roles y de responsabilidades; sin embargo, estas prácticas aún no han avanzado hacia un tratamiento más equitativo entre niños y niñas que implique romper esquemas y estereotipos de quien educa a la infancia, por más buena intención que pueda tener al brindar afecto y buen trato.

En este sentido, aquí se plantea el caso de una docente de Educación Inicial que se deconstruye desde los aspectos vinculados a la distribución del trabajo y las responsabilidades, la organización de las actividades lúdicas y la valoración de los roles que se asignan a los niños y las niñas; asimismo, se establecen recomendaciones para un tránsito consciente hacia una práctica pedagógica que promueva la equidad de género.

EL ENFOQUE DE GÉNERO EN EL CONTEXTO EDUCATIVO

Mientras el sexo es biológico, el género es un concepto social: se aprende a ver el mundo diferenciando “lo femenino” de “lo masculino”, utilizando estereotipos¹ que generan desigualdad entre hombres y mujeres. Ello se observa en el último reporte de la Defensoría del Pueblo (2017, p. 5): “Las adolescentes indígenas de zonas rurales de 12 a 16 años que asisten al nivel secundario con atraso escolar [son el] 31,6 %, mientras que las adolescentes en las zonas urbanas alcanzan el 26,8 % (INEI, 2016)”.

En resumen, a partir de una diferencia biológica se construyen grandes desigualdades sociales que afectan el desarrollo de las personas y generan desventaja y subordinación de las mujeres.

El enfoque de género es un concepto que hace referencia a la construcción de relaciones igualitarias y horizontales entre mujeres y hombres, a la igualdad. Su incorporación en la educación busca crear relaciones equilibradas y armoniosas, independientemente del sexo de cada quien, eliminando las relaciones de subordina-

ción. Asumir el enfoque de género significa, entonces, modificar las relaciones entre mujeres y hombres, de modo que se den en condiciones de igualdad. Siendo el género una construcción social, puede cambiar.

EDUCACIÓN Y GÉNERO

La igualdad de género está inseparablemente vinculada al derecho a la educación. Según la Orealc/Unesco (2016, p. 5), lograr la igualdad de género requiere un enfoque basado en derechos que asegure que el alumnado no solo logre acceder y completar ciclos de educación, sino que tanto niñas como niños se empoderen igualmente en y a través de la educación. Así, las instituciones educativas son un importante espacio de socialización donde se puede reforzar o deconstruir² la discriminación de género. Por ello, deben ser vistas como un espacio que nos da la oportunidad de construir la igualdad, haciendo que niñas y niños se conciben y respeten como iguales entre sí.

El Perú ha alcanzado logros normativos importantes en educación con enfoque de género; uno de los más recientes es el Currículo Nacional,³ cuyo cuarto enfoque, Igualdad de género, reconoce que “todas las personas tienen el mismo potencial para aprender y desarrollarse plenamente” (Minedu, 2017, p. 26). Es importante lograr la igualdad entre mujeres y hombres para el desarrollo sostenible del país.

Sin embargo, recordemos que el centro de la acción educativa son los aprendizajes de las y los estudiantes, no las normas ni los diversos programas que se han derivado de ellos. Cada estudiante es un sujeto activo que aprende a través de su propia vivencia, investigación, experimentación, trabajo en grupo, etcétera. Desde esta perspectiva, el rol de las y los docentes es fundamental en la formación de las personas (Álvarez, 2010). Ellas y ellos deben acompañar y orientar a cada estudiante a que construya sus conocimientos a partir de sus experiencias, de la interacción en su grupo y con su medio social y natural.

Para este proceso, las y los docentes tienen como aliados a los recursos educativos. Docentes y recursos edu-

1 Según González (1999, pp. 79-88), son generalizaciones preconcebidas respecto de características asignadas a mujeres y hombres en función de su sexo. Estas características cambian de una cultura a otra y de una época a otra. Los estereotipos de género se aprenden desde la infancia y se incorporan al mundo subjetivo de las personas.

2 Se entiende el término *deconstruir* no en el sentido de destruir, sino en el de analizar las estructuras que forman el elemento discursivo. Este análisis pasa por el lenguaje y por los elementos culturales de lo que pensamos.

3 Aprobado mediante RM 281-2016-MINEDU y modificado mediante RM 159-2017-MINEDU.

cativos están inmersos en un “sistema simbólico” (Salazar, 1979) que incide en la forma cómo las personas codifican la información recibida. Ninguno es neutro en los valores que transmite, ni en las consecuencias que el uso de los recursos produce en la interacción social. Los recursos facilitan la socialización producto de la imitación y la identificación, pues niñas y niños propenden a imitar los comportamientos que observan cuando se identifican con la persona que los realiza. Así, los recursos que se utilizan se convierten en referentes de identificación y suponen una gran influencia para reforzar o para cuestionar estereotipos de género.

MIRANDO LA PRÁCTICA EDUCATIVA DESDE EL ENFOQUE DE GÉNERO

Por medio del caso⁴ de Anabel (docente de Educación Inicial) abordaremos elementos prácticos y reflexivos sobre el enfoque de género en el aula a partir de la deconstrucción de la experiencia educativa brindada por ella misma durante su labor pedagógica de un día cualquiera.

A lo largo de la experiencia se podrá identificar prácticas no conscientes de Anabel, quien con la mejor intención impulsa actividades vinculadas al juego como estrategia potencial de su trabajo, la incorporación de rutinas, así como la distribución de roles y responsabilidades en el aula para lograr las bases de una convivencia armoniosa a lo largo de la vida. Sin embargo, las acciones, orientaciones y mensajes que brinda Anabel a sus niñas y niños van generando un distanciamiento en esta intención central, y, especialmente, en las relaciones de equidad de género. Este último aspecto no constituía un elemento de observación y de evaluación del desempeño docente, pero influía en la incorporación de prácticas formativas de los niños y niñas que se considera relevante analizar.

Como se evidencia, Anabel es una docente comprometida y que intenta ejecutar actividades que integren a su grupo. En su práctica se observan contradicciones derivadas de sus estereotipos, que generan formas inapropiadas de relacionamiento entre niños y niñas. Esta situación es una preocupación para ella, quien no logra aún reconocer las causas que la originan.

Desde esta perspectiva, en este caso existen tres grandes aspectos que deben ser reconocidos, analizados y modificados:

4 Éste es un caso de la vida real, recreado con fines de análisis pedagógicos y para mantener la reserva de la/el docente.

a. Distribución del trabajo y responsabilidades

Se observaron diferencias en las tareas asignadas a las niñas y a los niños, pues esto se hizo en función de roles estereotipados de género por los cuales las niñas siempre tienen a su cargo la atención y servicio a los niños, lo que las pone en una situación de desventaja.

Tareas para las niñas	Tareas para los niños
<ul style="list-style-type: none"> ▪ “Mariela, lleva el jabón”. ▪ “Anita, a ti te toca llevar la toalla”. ▪ “Jacinta, prepara la mesa con Beatriz”. ▪ “Estela, dale una barridita al piso del aula con la compañía de Anita y Mariela”. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “El resto, que son los niños, se van al baño a lavarse las manos”. ▪ “Antonio y Gerardo: repartan las hojas y los colores por cada mesa para ponerse a pintar”.

El premio simbólico (aplausos) fortalece la distribución inequitativa del trabajo y la situación de desventaja de las niñas. Para evitarlo es importante que cada docente pueda *identificar y analizar su práctica y plantear alternativas*, como:

- ✓ Fijar responsabilidades compartidas, proporcionales y rotativas entre niños y niñas para actividades que involucren a todo el grupo, como el lavado de manos, la organización de los espacios, la organización de las mesas para el desayuno o el almuerzo, el reparto de los materiales, entre otras.
- ✓ Asegurar que tanto niñas como niños (además de los papeles de rutina) asuman nuevos roles de orden intelectual, de socialización y recreación: coordinador(a), secretario(a), cronometrista, animador(a), creativo(a), entre otros.

El establecimiento consensuado de las tareas y la asignación de responsabilidades dentro y fuera del aula son mecanismos que favorecen el desarrollo de rutinas en los niños y niñas, las cuales se convertirán en prácticas y hábitos aprendidos y deberían aportar a la convivencia armoniosa y coparticipativa; sin embargo, su sentido se desvirtúa si al distribuir responsabilidades se refuerzan tareas o roles estereotipados que ponen en desventaja a las niñas frente a los niños.

b. Organización de actividades

Existen dificultades en la incorporación del enfoque de género en la organización/planificación de actividades con el grupo. La forma como se desarrolló el

juego libre favoreció que la distribución de niños y niñas se base en roles estereotipados de género, los cuales son reforzados durante las indicaciones de la docente. Asimismo, el establecimiento de las reglas/ indicaciones en el juego de competencia no toma en cuenta las diferencias sociales y culturales (vestimenta) y se generan desventajas en función del sexo de las y los participantes.

Actividad	Las niñas	Los niños
Juego libre en sectores (distribución)	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Hogar: 3 ▪ Biblioteca: 2 ▪ "Juegos tranquilos": 1 ▪ Construcción: 1 ▪ Ciencias: ninguna 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Hogar: 1 ▪ Biblioteca: 2 ▪ "Juegos tranquilos": 2 ▪ Construcción: 3 ▪ Ciencias: 2
Juego de competencia	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Nombre del grupo: "La Princesa Sofía" (denota delicadeza, debilidad) ▪ Niñas perdieron (faldas se atoraban en sus rodillas) 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Nombre del grupo: "Los Genios" (denota conocimiento, habilidad para aprender) ▪ Los niños ganan
Mensajes del docente	<ul style="list-style-type: none"> ▪ El grupo de niñas se llamará "La Princesa Sofía" ▪ La próxima (vez), quizás ellas ganen... 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ El grupo de niños se llamará "Los Genios"

Al ser consciente de la inequidad, y planificando cada parte del proceso que se va a desarrollar, se puede prever las implicancias de cada una de ellas durante su aplicación. Algunas estrategias organizativas son:

- ✓ Definir condiciones o reglas que favorezcan la distribución proporcional de niños y niñas que van a jugar en cada uno de los sectores (solo la condición de cantidad, en general, no asegura proporcionalidad), y promover la rotación de los niños y las niñas entre los diferentes sectores. Es importante que las niñas no permanezcan solo en el sector (hogar) que sienten como más conocido.
- ✓ Los juegos de competencia que se proponen a niñas y niños requieren definirse en función de que tanto niños como niñas tengan siempre ropa cómoda (buzos, shorts y polos), asegurar que la distribución de niños y niñas sea mixta y equitativa en cada grupo y establecer ciertos acuerdos como apoyarse mutuamente, animar a sus compañeros y compañeras, valorar los esfuerzos, no empujarse, no gritarse, entre otros.

- ✓ Proponer a los niños y las niñas que definan nombres para sus grupos, promoviendo que sean representativos de elementos cercanos y tengan significado en sus vidas, como "arco iris", "waka-waka", "avecillas", "colorear", "sonrisitas", entre otros.

La planificación de las actividades lúdicas, recreativas o educativas requiere un diseño pertinente que permita generar una integración equitativa y sana entre niños y niñas; es decir, implica que se establezcan ciertos criterios de organización, en función de las características de género, para revertir posibles situaciones de desventaja o de discriminación.

c. Valoración de roles

Se observa que cuando no se es consciente de las inequidades de género que se dan en el aula, se forman juicios, se subvaloran las habilidades de las niñas, estigmatizándolas como perdedoras/lentas, lo cual genera un espacio propicio para que germine y se reproduzca la violencia de género.

Estigmatización	Sobre las niñas	Sobre los niños
Ideas preconcebidas de la docente	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Son muy detallistas y acomedidas. ▪ Son muy lentas y delicaditas. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Son muy creativos. ▪ Siempre ganan, son competitivos.

El lenguaje transmite la forma en que representamos el mundo; a través del lenguaje (de todo tipo) reflejamos nuestro pensamiento, reforzamos aspectos positivos y negativos y aportamos en la construcción del pensamiento de niñas y niños. El androcentrismo⁵ hace que nuestro lenguaje transmita estereotipos, discriminación y subvaloración.

En este caso, la discriminación conduce hacia la violencia de género, la cual se manifiesta cuando los niños juegan a quitarles los juguetes a las niñas y cuando algunos les dicen que ellas no sirven. Las autoridades educativas tienen la responsabilidad de proteger a niños y niñas de todo tipo de violencia.⁶

5 Según la Real Academia de la Lengua Española, es la visión del mundo y de las relaciones sociales centrada en el punto de vista masculino. Así, lo masculino es visto como modelo o representación de lo humano y con mayor valor o importancia.

6 Capítulo II, artículo 18, del Código de los Niños y Adolescentes.

Algunas consideraciones para mejorar la práctica docente:

- ✓ Usar el lenguaje inclusivo en el aula, para visibilizar los derechos de las niñas en paridad a los de los niños y fortalecer la autoestima de las niñas.
- ✓ Reconocer que niñas y niños pueden realizar cualquier tarea, que no existen oficios ni profesiones que sean exclusivas para hombres o para mujeres.
- ✓ Eliminar la división sexual del trabajo en el aula, haciendo que todo el grupo rote en cada tarea, se inviertan roles entre niñas y niños y se les motive a sentir satisfacción por lograr desarrollar actividades diferentes.
- ✓ Establecer normas de convivencia para fortalecer el respeto entre niños y niñas, como: saludar, despedirse, pedir las cosas; decir por favor y gracias; prohibir los sobrenombres, insultos, etcétera.

Los elementos recién mencionados son claves para tomar conciencia de que la experiencia desarrollada requiere ser repensada no solo desde las metodologías pertinentes a la edad de los niños y niñas, sino también desde las formas de comunicación, de interacción y de relacionamiento que establece el(la) docente con las niñas y los niños. Éste es un proceso reflexivo que se desarrolló con Anabel al final de su jornada y, tiempo después, se pudieron identificar cambios en su práctica pedagógica: una distribución equitativa de los roles entre niños y niñas, la rotación en la distribución de responsabilidades, el valor de los esfuerzos y logros tanto de niños como de niñas, entre otros.

REFLEXIONES FINALES

El objetivo de las experiencias de aprendizaje es que niñas y niños sean capaces de lograr su plena realización; para ello, las instituciones educativas promueven la formación y consolidación de su identidad y autoestima, así como el desarrollo de capacidades personales y sociales que les permitan enfrentar los cambios en la sociedad.

El enfoque de género puede producir condiciones de igualdad para lograrlo. Impulsando espacios de socialización, dentro y fuera del aula, donde niñas y niños cuenten con iguales condiciones de interrelación, desarrollo y disfrute, manteniendo vínculos armoniosos y de respeto. Ello supone, además, *una alianza con las familias y un acompañamiento pedagógico sostenido al*

personal docente orientado a facilitarles la deconstrucción de sus estereotipos y asumir un cambio de práctica personal y profesional. 🗣️

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DE GREGORI, Waldemar (2016). *Módulo 1: el cerebro nuestro de cada día*. Brasilia: Academia Internacional Cibernética Social Proporcionalista (CS-P).

CONGRESO DE LA REPÚBLICA (2000). *Código de los Niños y Adolescentes*. Aprobado mediante Ley 27337. En: http://www.mimp.gob.pe/files/direcciones/dgna/Codigo_Ninos_Adolescentes.pdf

DEFENSORÍA DEL PUEBLO (2017). *Condiciones para garantizar el derecho a la educación, la salud y una vida libre de violencia de las niñas y adolescentes indígenas*. Serie Informes de Adjuntía – Informe N.º 002-2017-DP/AMASPPI/PPI. Lima: Defensoría del Pueblo.

FRASER, Nancy (2011). ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas en torno a la justicia en una época "postsocialista". Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales. En: www.cholonautas.edu.pe

GETTY (15/6/2015). La defensa del premio Nobel Tim Hunt tras sus "declaraciones sexistas". BBC Mundo – Ciencia. En: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/06/150615_ciencia_entrevista_premio_nobel_tim_hunt_comentario_machista_lv.shtml

GONZÁLEZ, Blanca (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar 12*. España.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DEL PERÚ (2017). *Currículo Nacional de Educación Básica Regular*. Lima: Minedu. En: <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-2016-2.pdf>

SALAZAR, J. M. (1979). La psicología social: una panorámica general. En J. M. Salazar, M. Montero & otros. *Psicología social* (pp. 9-31). México.

Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe – Orealc/Unesco (2016). *Educación para transformar VIDAS: metas, opciones de estrategia e indicadores*. Santiago de Chile: Orealc/Unesco.